

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Año LIII.—Núm. 8.858

Madrid, viernes 12 de agosto de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR	ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION
ANTECEDENTES POLÍMICOS	PARTE
ARMARIO	LEGajo
50 212	10
NUMERADO	

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR	ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION		
DOC. MENTALION ROJA			
ARMARIO	LEGajo	PARTE	DOCUMENTO
h9	213	6	10



Redacción, Administración
y Talleres:
Trafalgar, 31 · Madrid

El P. S. O. E. y la U. G. T. son hoy y serán siempre fieles a su origen revolucionario

HACE MEDIO SIGLO

LA CREACION DE LA U. G. T.

Las circunstancias terribles de la guerra, a la cual hemos venido los socialistas consagrando todo, impiden que, lo mismo hoy la U. G. T. que la semana entrante el Partido Socialista, conmemoren debidamente, con aquella brillantez que para los espíritus selectos nunca está reducida con la sobriedad, el primer cincuentenario de la creación oficial de ambos organismos. Hoy hace precisamente medio siglo que nacia a la vida pública la organización obrera nacional más eficiente de "resistencia y lucha frente al capital". Trazar su historia en unas cuartillas, o sintetizar sus efemérides más salientes en breves palabras, sería una pretensión demasiado atrevida. Además, que todas las luchas del pasado, con ser dignas de pasar a la Historia, resultaban pálidos relatos, sin vida y sin emoción revolucionaria, cuando el trabajador de hoy, el soldado del Ejército de la República, las comparara mentalmente con la epopeya sin par que están escribiendo los defensores de nuestra patria y de nuestra independencia.

Empero... ¿cómo pasar en silencio en estos días el recuerdo de aquellos en los cuales el proletariado español toma carta de naturaleza en la vida pública de su nación? Porque eso y no otra cosa, en definitiva, simbolizan las fechas que comentamos para nuestra clase trabajadora: el comienzo a ejercer los derechos de ciudadanía por parte de los explotados españoles. ¿A quiénes corresponde aquel honor? A unos trabajadores socialistas, en su mayor parte pertenecientes a la Asociación del Arte de Imprimir.

En la historia de la U. G. T. hay multitud de hechos dignos de comentario y crítica; pero el espacio impone precisión y obliga a callar no pocas luchas sociales merecedoras de una razonada glosa económica. Intentaremos, no obstante, aludir a algunos de los acontecimientos más salientes. El 2 de agosto de 1909, contra la guerra de Marruecos y la llamada a filas de los reservistas, la U. G. T., en armonía y de acuerdo con el Partido Socialista, declara la primera huelga general importante en que toma parte dicho organismo: en 1911, contra la política reaccionaria del Gobierno Canalejas, lleva a cabo otro movimiento análogo, bastante más importante, cuyo desarrollo puede estudiarse con eficacia en la colección semanal de este mismo periódico. Y en 1917, de acuerdo asimismo con el Partido, y para fines esencialmente políticos, la U. G. T. lleva a cabo el grandioso movimiento de 13 de agosto, del cual puede decirse, entre otras cosas, que superó en importancia a las previsiones del Comité de huelga. A pesar de lo mucho que se ha escrito acerca de aquella huelga general, hay quienes creen, con muy buenas razones para creerlo, que todavía no se ha escrito la verdadera historia del movimiento de agosto de 1917. Más claro: que al Congreso que juzgó lo ocurrido le faltaron arrestos para enjuiciar la actuación de todos con una amplia visión revolucionaria y un espíritu crítico libre de prejuicios. Con todo, la Unión General de Trabajadores probó entonces a la burguesía española cómo su fuerza sindical, inspirada y dirigida por el Partido Socialista, era un aríete formidable que podría derribar en un momento dado el régimen político a la sazón dominante y dar a España el régimen social que aconsejaran las circunstancias.

Hoy, cuando nadie, oficialmente al menos, niega la eficacia de la acción política de clase, y sin el propósito de entrar en polémicas, que los socialistas hemos relegado y hasta olvidado, en beneficio de la causa común—aplazar al fascismo—, no se tomará por vanidad partidista afirmar que, en efecto, la Unión General de Trabajadores estuvo siempre, desde su creación, influida y dirigida por hombres de nuestro Partido. Lejos de negar esa verdad o de atenuarla, para no chocar con quienes, hace años, combatían sistemáticamente a nuestro Partido y a sus hombres, por cerrazón mental o acaso por alardes de un revolucionarismo prácticamente negativo, los socialistas debemos enorgullecernos de que antecesores nuestros, hombres muchos de ellos a los cuales será imposible reemplazar—a Iglesias y Quejido, por lo me-

COMITE NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

Se ratifica la posición política de unión ante el enemigo y de adhesión leal al Gobierno

BARCELONA, 11.—En la octava sesión del Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista se ocuparon del capítulo de «Cuestiones urgentes», aprobándose las siguientes, todas por unanimidad:

«Que ningún afiliado pueda aceptar cargo político, a sea ministro, subsecretario, gobernador, etc., ni cargo diplomático o consular sin obtener previamente la autorización del Partido, así como tampoco puede abandonarlo sin dicho requisito.»

«El Comité Nacional se suma por unanimidad a las gestiones que viene realizando la Comisión Ejecutiva para organizar el cincuentenario del Partido y lograr que participen juntos en un acto público los compañeros Indalecio Prieto, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero y el doctor Negrín.»

«Que se ordene a todos los organismos del Partido que tomen las medidas adecuadas para asegurar la participación de todos los militantes trabajadores de la organización y funcionamiento de tendencias o fracciones, a fin de asegurar el estrecho contacto entre la Comisión Ejecutiva y los ministros del Partido, mientras éstos lo sean, serán vocales de liberantes de aquella.»

«Dirigirse a la Agrupación de Madrid reforzando la acción de la Ejecutiva, encaminada a obtener se dé por cancelado un incidente que se originó en uno de los llamados pleitos de tendencias, y que, en aras de los deseos de concordia, debe aliviar completamente, restituyendo la plenitud de derechos al compañero afectado.»

«Saludar telegráficamente a los compañeros de Broecker y Vanderveide, veteranos internacionalistas, amigos firmes de la España republicana.»

«Saludar a Matías Gómez Latorre, número 1 de la Agrupación de Madrid, con motivo de haber cumplido noventa años.»

«Finalmente se examinarán las peticiones políticas y de relaciones con los demás Partidos, discutiéndose y aprobándose de nuevo ambas.»

«Hoy termina sus tareas el Comité Nacional del Partido Socialista.—(Febus.)»

Resoluciones aprobadas

BARCELONA, 11.—Las resoluciones aprobadas en el Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista son:

RELACIONES CON LOS DEMAS PARTIDOS

Uno de los puntos que con más interés han sido abordados en las reuniones del Comité Nacional del Partido Socialista es el de las relaciones a sostener y sostenidas con los demás partidos y organizaciones del Frente Popular. A todos ellos ratifica el Comité Nacional la amistad de nuestro Partido. De manera especial, en razón de afinidades ideológicas y propósitos de unificación, reiteradamente expuestos por ambas partes, el Comité Nacional expresa su deseo de que las relaciones entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, lejos de enfriarse, sean cada día más cordiales y estrechas. Ocultaría, sin embargo, una parte de su pensamiento el Comité Nacional, y no acostumbramos a ello, si no hiciera presente que con las reuniones que viene celebrando, y una vez conocidos los informes abundantísimos que ha tenido ocasión de examinar, se ha exteriorizado un disgusto notorio y unánime al comprobar que la lealtad con que el Partido Socialista acoge y alienta aquellos propósitos unificadores a que antes hacíamos referencia no ha sido correspondida siempre.

Hace esta confesión—para el dolorosa—el Comité Nacional, después de meditarlo serenamente, y sin que implique rectificación en su línea de acercamiento hacia el Partido Comunista. Pero le fuerzan a consignarla hechos evidentes y repetidos, a través de los cuales se pone de manifiesto un afán de exclusivismo que no está justificado ni conviene a los intereses de la República—que todos nos hemos comprometido a guardar—ni puede jamás ser aceptado ni tolerado por el Partido Socialista.

Abriga la esperanza el Comité Nacional de que esa conducta será corregida en beneficio de los dos partidos mediante la acción eficaz de sus organismos responsables. Considera también indispensable que las relaciones entre los dos partidos no se interrumpen ni se entibien, y en evitarlo pondrá, como hasta ahora, su mejor voluntad. Pero a la vez estima urgente que esos lazos de cordialidad se afiancen entre el vínculo de respeto que se deben entre sí—y muchos olvidan—los militantes de uno y otro partido.

Si la guerra consiente pequeñas pugnas de hegemonía, no son permisibles ciertos actos—hayan sido en vida los artifices del movimiento obrero y socialista español, de un contenido ideal no superado ni aun igualado por el de otros países, y que, después de muertos, sigan inspirando con su recuerdo impecadero a las infantes legiones de soldados españoles que defienden nuestra libertad y nuestra independencia frente a la invasión del fascismo internacional.

MANIFIESTO AL PUEBLO ESPAÑOL

Hoy la Unión General de Trabajadores reivindica cincuenta años de lucha y sacrificio

Hoy cumple la Unión General de Trabajadores de España cincuenta años de existencia. Hoy hace cincuenta y un años que un núcleo de trabajadores, en representación del Centro de Clases de Mataró, se dirigió al Centro de Clases de Barcelona. Desde aquel momento se ponía en marcha un proceso de unidad sindical de la clase obrera española, que empezaba a forjar su instrumento nacional de defensa frente a la burguesía. El llamamiento del Centro de Clases de Mataró había penetrado en la conciencia de los trabajadores conscientes.

Un año más tarde, la Comisión organizadora del Congreso convocaba al comité nacional, del cual había de salir la Unión General de Trabajadores de España. El despertar de las conciencias políticas del proletariado iniciaba a medida que se desarrollaba el régimen burgués, al que un movimiento internacional, y que tenía por Carta fundamental el «Manifiesto Comunista», descubría contradicciones e injusticias.

El grito de «Proletarios de todos los países, uníos»; el convencimiento de que la emancipación de la clase obrera sería obra de la clase obrera misma, fueron ideas centrales para el desarrollo y formación de nuestra gloriosa U. G. T., que incorporaba a su bandera cientos de proletarios que no fueran sus cadenas, y por el contrario, en la lucha entablada tenían que conquistar todo un mundo. La Historia progresiva de España habrá de llenar sus páginas más gloriosas con las acciones políticas de las fuerzas de la U. G. T. en conjunción con las del Partido Socialista Obrero Español.

La Unión General de Trabajadores reivindica hoy, dentro del concierto del movimiento obrero mundial, medio siglo de sacrificios y de luchas, en las que se han forjado sus masas conscientes y disciplinadas. En nuestras epopeyas sociales habrán de ser registrados los nombres de los precursores de nuestro glorioso movimiento sindical y político, tales como Quejido, Iglesias, Roxy y tantos otros, que han legado a las generaciones futuras magníficos ejemplos de conducta, abnegación y sacrificios en pro de la emancipación del proletariado. A lo largo de su existencia y en todos los acontecimientos políticos del pasado, la U. G. T. ha dejado huellas de rebeldía consciente, de sentimiento revolucionario, contribuyendo poderosamente a la transformación social de nuestro pueblo, a elevar la cultura de sus masas y a canalizar, a través de una conciencia colectiva de organización, su fuerza dispersa en el ánimo de las multitudes esclavas. La U. G. T. de España ha sido la cuna permanente que, avanzándose en la entraña de la España reaccionaria o monárquica, ha ido soportando sus oprobios, mirando sus orgaos más vitales, hasta contribuir en la mayor proporción a su derrocamiento. Nuestras Casas del Pueblo, las Casas del Pueblo de la U. G. T., representan y simbolizan nuestras luchas en contra de un caciquismo brutal, en contra del feudalismo de la España rural; en ellas se sintetiza la lucha del proletariado que aspiraba a un España libre, democrática y progresiva, y una Guardia civil, representación genuina de un régimen atávico de la España fernandina, que para mantener su hegemonía política necesitaba negar todo derecho y toda libertad a las clases productoras.

Las luchas de los trabajadores españoles, que han hecho labrar la conciencia colectiva de nuestro pueblo, tienen en la U. G. T. su principal factor: lucha en contra de un falso liberalismo, que en la última década del siglo pasado se situaba como primer enemigo del proletariado organizado; lucha abierta en contra de una política colonial que arruinaba al país; posición firme frente a la guerra

de Marruecos, que destruía nuestra juventud; acciones constantes en favor de la clase obrera por su mejoramiento social; posición irreductible frente al capital extranjero, que venía a sojuzgar al proletariado español, sometiéndolo a una brutal esclavitud, singularmente en las explotaciones mineras; huelgas generales como protesta por la carestía de las subsistencias; desarrollo por todo el país de la cruzada en contra del hambre que posaba sobre la clase obrera; movilización constante de las masas en torno a sus reivindicaciones de clase; huelgas revolucionarias frente al despotismo y tiranía de un régimen oprobioso; contestación adecuada, con métodos políticos colectivos, a todas las violencias del Poder. En esa labor sistemática de educación política, la Unión General de Trabajadores fue haciendo comprender a la clase obrera, a través de todas las realidades sociales, la necesidad de conjugar la acción política con sus problemas reivindicativos.

He ahí una obra de masas que representa, sin duda alguna, una de las notas más relevantes de nuestra historia y que, más influencia ha ejercido en el desarrollo de los acontecimientos de nuestro país. La U. G. T. ha tenido que soportar las vicisitudes y los sacrificios mejores para llevar adelante un trabajo fecundo, exaltado por su apostolado y acreditado por una táctica justa y unos procedimientos de lucha positivos. Hoy, en una serena mirada al pasado, con una fe absoluta en el porvenir, reivindica con orgullo sus luchas revolucionarias, singularmente sus huelgas revolucionarias del 9, del 12, del 17, del 30 y del 34, que han significado jalones para la conquista de un régimen de auténtica libertad y democracia, sobre el cual pudiera la clase obrera avanzar hacia su emancipación social.

La gran traición que a la independencia de España hacen generales felones el 18 de julio sorprende a nuestro proletariado con una conciencia política y sindical que lo hace ser consciente de sus actos y de su misión histórica. Como el más firme baluarte en la defensa de una España democrática, se levanta frente a quienes querían destruir todo su patrimonio y retrotraerlo a épocas políticas de esclavitud y mansedumbre, baldón de los pueblos civilizados. Antes de ser sojuzgado se sintió capaz de dar la vida por la libertad. Antes de entregarse al fascismo, cincuenta años de entretazar y progresos, comprendió que el principal deber de la clase obrera era situar en primer plano el aplastamiento del fascismo, ya que con ello se aseguraba no sólo la libertad de nuestra patria, sino, en gran parte, la paz y el progreso de todos los pueblos.

En esta lucha titánica entre la barbarie fascista y los postulados permanentes de justicia y democracia, la U. G. T., puesto en pie, en proporciones por nadie igualadas, a un ejército proletario que recibió educación en el transcurso de cincuenta años en la escuela del sacrificio y rindiendo culto a la disciplina, al cumplimiento del deber, dentro de un sentido de responsabilidad, base del engrandecimiento de todas nuestras gloriosas organizaciones.

El Ejército Popular, que hoy defendiendo a la República, defiende nuestra independencia y nuestros intereses de clase más vitales, tiene en los soldados que sienten en día tan memorable como hoy la emoción y el orgullo de poseer nuestro carnet, los más esforzados y conscientes defensores de la independencia patria. En las fábricas y campos de talleres, a quienes conscientes de su misión defienden la producción y su orden bajo la disciplina y autoridad del Gobierno. Por eso, hoy como ayer, sentimos el orgullo de una obra social de medio siglo, que en los momentos más trágicos de nuestra historia representa la apertura más firme y segura para la defensa de un régimen de libertad, de justicia con emoción a los que han caído y a los que, siendo soldados de nuestra causa, están dispuestos a caer por ella en cumplimiento del deber.

¡Soldados! ¡Marinos! ¡Aviadores! ¡Obreros manuales! ¡Trabajadores intelectuales! ¡Campesinos! ¡Militantes de la Unión General de Trabajadores de la España leal y de la España fasciosa! La Unión General de Trabajadores de España conmemora hoy su cincuenta aniversario. Cincuenta años de experiencia que iluminan nuestra historia. La Comisión Ejecutiva levanta la bandera de nuestra Central sindical y la inclina reverente en recuerdo de los precursores y de todos los caídos, y promete mantenerla enhiesta prosiguiendo con firmeza, al impulso del medio siglo de luchas y emociones, la marcha segura por las rutas de la unidad del proletariado, en lucha constante

APRENDA EUROPA

LA LECCION DE LA U. R. S. S.

A pesar de los augurios de no pocos comentaristas, no se ha generalizado la guerra entre la Unión Soviética y el Japón. El armisticio concertado entre los Gobiernos respectivos deriva la desavenencia por un cauce que reducirá a un moderado caudal de salida y tinta lo que estuvo a punto de ser copiosa corriente de sangre. Evidentemente, el Pacto antisoviético es uno de tantos documentos firmados por Alemania, Italia y el Japón con el nada tremebundo propósito de "epatar al burgués". Los países totalitarios se arman hasta los dientes para cooperarse, y aun disputar, con las potencias fuertes y para cebarse tan sólo en los débiles, que, a veces, no lo son tanto como los agresores se imaginan. Y cada vez que las naciones poderosas se muestran decididas a pararle los pies, los totalitarios revelan tener una afición desmedida a los encantos de la paz, y optan por discutir y por firmar Pactos amistosos. Por este camino tira ahora el Gobierno militarista del Japón, después de enterarse bien de lo que sus belicosos tanteos han descubierto en la frontera soviético-manchú. Lo que allí descubrió ya lo sabemos todos: que el pacifismo de la U. R. S. S. no se parece en nada al de otras grandes potencias. Por muy adicta que sea a la paz, no está dispuesta a cruzarse de brazos si alguien se le aproxima en son de guerra. Está preparada para luchar contra más de un enemigo. Cuando, en los primeros años de su vida, se concertó el mundo capitalista para aislarla y hundirla, se organizó a conciencia, lo mismo en lo económico que en lo militar. Pero, una vez lograda la fuerza que necesitaba para su defensa, no abusó de ella, como otros países, en la agresión de los demás. La conservó para rechazar agresiones cuando quiera que viniesen. Ella no pretende monopolizar el derecho, sino compartirlo equitativa y tranquilamente con sus semejantes. La única conquista a que, al parecer, aspira es la que supone el aumento de adeptos a su ideología, y no lo serían sinceramente aquellos que por la fuerza se viesan obligados a acatarla. Las ideas han de abrirse paso por su propia virtualidad. Son las antiideas las que necesitan de la violencia para imponerse... cuando esto es posible. En España no lo ha sido. En la U. R. S. S., tampoco. He ahí dos cátedras bien distintas, pero en las que, por igual, pueden aprender mucho las grandes democracias para aplicarlas a sus querellas con los totalitarios. Las grandes democracias, sin embargo, han de preferir la lección soviética a la española; porque España les enseña cómo se hace la guerra, y la U. R. S. S., cómo se asegura la paz.

te por la emancipación de la clase obrera, hacia la meta del Socialismo. ¡Viva la Unión General de Trabajadores de España!

COMISION EJECUTIVA: Ramón González Peña, Eduardo Domínguez Aragón, José Rodríguez Vega, Amaro Rosal Díaz, Felipe Pretel Iglesias, Antonio Grano Palacios, César G. Lombardía, Daniel Antequera Mangado, Antonio Pérez García, Claudina García, Ricardo Zabala, Ezequiel D. Ureña.

Barcelona, 12 de agosto de 1938.

Reunión extraordinaria de la Ejecutiva de la U. G. T.

BARCELONA, 11.—Celebró reunión extraordinaria la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. Se ha acordado la constitución de un Comité de Enlace entre las organizaciones telefónicas de ambas Sindicatos de Serós (Almería), y se autoriza la celebración de un Congreso de los Trabajadores Mercantiles de Barcelona, en el caso de que éstos se agrupen a las Federaciones Nacionales respectivas.

Se acordó reiterar a la Federación del Transporte se sirva contestar a los informes que se tienen solicitados. Son designados los compañeros Rodríguez Vega y Amaro del Rosal para realizar diversas gestiones con motivo del 50º aniversario, y que de solución a otros problemas en la zona no catalana.—(Febus.)

Teléfonos de EL SOCIALISTA:

48720 :: 48729 :: 48728

